C.P.E.M 49

Psicología 4to B

Prof. Cecilia López Romero

**Introducción:**

En el presente texto, se intentará explicar la relación entre dos disciplinas que definen la condición humana: La Psicología y la semiología.

La psicología, como ciencia que intenta definir la mente humana, en términos científicos.

¿Pero qué es aquello que se define como mente?

Los filósofos de la Antigüedad como Aristóteles y Platón, planteaban el dualismo Mente-Cuerpo y las relaciones existentes entre estos. Entonces, la mente sería todo aquello que no es cuerpo, pero que habita el cuerpo. Aristóteles dotaba de alma a todos los seres vivos, pero el alma del ser humano era definida como superior.

Por otro lado, cuando surgen las ciencias del gran cuerpo de conocimiento que formaba la filosofía, era necesario definir un objeto de estudio, que reúna las condiciones del positivismo imperante en ese momento.

Es así, como la psicología tuvo su primer obstáculo para poder ser considerada ciencia, ya que para lo que algunos llamaban mente, otros alma, otros espíritu, fue definida por distintos objetos a los que se intenta abordar para poder captar esa Psiquis: para algunos era la conducta, para otros la conciencia, para otros el incosciente, etc.

La mente, la psiquis, el alma, la subjetividad, la interioridad, aquello que nos hace únicos e irrepetibles, no se puede entender de forma aislada, sino en su contexto social y cultural. Contextos culturales particulares y únicos que van a impactar en un sujeto particular. Un contexto cultural poblado de símbolos culturales que impactarán en la conformación de esa subjetividad particular, en cada persona significativa, en cada lugar, en cada objeto con el que este sujeto se relacionará: desde los cuidados de la mamá hasta la mirada de cada integrante, primero del seno familiar y luego de los demás.

Por eso la psicología y la semiología no pueden escapar del elemento cultural que contiene, sostiene e impacta en cada sujeto.

**Relaciones entre la Semiología y la Psicología:**

 Desde que el ser humano nace está inmerso en un mundo cultural. El lenguaje constituirá a ese sujeto desde su nacimiento e incluso mucho antes de nacer. Quienes esperan un bebé ya lo están llenando de significados, de palabras, de expectativas culturales, ya le asignan/designan un rol. La madre designa al bebé por nacer con palabras: “serás grande para mí, serás lo más importante de mi vida”, pero también se lo puede designar por ejemplo, como “un problema”, “una traba en la vida”.

La cuestión es que ese ser humano, que habita en el vientre no puede escapar del lenguaje por lo tanto es considerado un sujeto de la cultura. Todas estas designaciones quedan como una huella mnémica en ese sujeto. Este sujeto, por el simple hecho de nacer en un contexto cultural, accederá al lenguaje.

**Adquisición del lenguaje**

 De acuerdo a investigaciones del neurolingüista francés Jackes Mehller, profesor de la Escuela Internacional de estudios avanzados de Trieste, ya a los 4 días de vida se detectan señales de activación cerebral en el bebé que denotan que comenzó el proceso de adquisición del lenguaje. Mehller sostiene que el hombre tiene un patrimonio genético que posibilita que nuestro cerebro adquiera un sistema de gramática. La metáfora que utiliza muy a menudo para explicarlo es la de interruptores, que el bebé pone en posición negativa o positiva escuchando a los hablantes que están a su alrededor. Aún no sabemos cuántos parámetros gobiernan los idiomas. Cada bebé aprende el lenguaje y el idioma a su propio ritmo.

 Cuando el bebé nace, quien cumple la función materna al abastecer las necesidades biológica del nuevo cachorro humano introduce a algo de lo vincular que más tarde será objeto de representación. Este otro materno lo nutre, lo asiste, lo arrulla, lo mima, lo abriga, le habla e imagina su bebé como sólo un sujeto con una subjetividad constituida puede hacerlo. La madre decodifica la reacción que produce alguna necesidad no satisfecha en el bebé atribuyéndole un significado a esta manifestación. Lo va invistiendo con el lenguaje propio de ese contexto cultural. Lenguaje que el bebé ya empieza a comprender gracias a su dispositivo genético pero que pasará un tiempo antes de que logre utilizar ese lenguaje cultural para expresar sus propios pensamientos, afectos y necesidades.

 El psicólogo constructivista Lev Vigotsky, (que ya fue nombrado en el trabajo práctico anterior), sostiene que existe un vínculo entre el desarrollo del pensamiento y del lenguaje. Al principio estas dos líneas están separadas, por un lado se distingue la fase pre lingüística del desarrollo del pensamiento en el niño, y por otro las raíces preintelectuales del habla en el desarrollo infantil.

 Esto significa que el niño puede utilizar o comprender algunas palabras antes de que se crucen estas dos líneas, por ejemplo emite sonidos por imitación a los adultos, balbucea, utiliza laleos que aprendió por imitación, sin embargo ese lenguaje aún es pre lógico.

Por otro lado, el pensamiento antes de cruzarse con el lenguaje, es un pensamiento de tipo primitivo similar a algunas especies animales más cercana al ser humano cómo algunos primates.

 Sin embargo cuando se cruzan el pensamiento con el lenguaje se produce un cambio revolucionario en el sujeto humano. Esto ocurre alrededor de los 2 años cuando el niño puede utilizar las palabras para representar objetos. Esta vez sí, las palabras serán significantes de significados. Palabras que al principio serán familiares, neologismos utilizados por el bebé y la familia será la única que los entienda, y que más tarde se convertirán en el lenguaje más convencional. Esto le permitirá expresar sus propias ideas pensamientos tanto para el mundo como para sí mismo, lo cual al nivel del pensamiento también es un avance importantísimo, ya que podrá despegarse de las representaciones de los objetos y podrá utilizar palabras para expresar su pensamiento a sí mismo y a los demás.

 Entonces, hasta que la persona llega a utilizar simbólicamente el lenguaje pasan alrededor de 2 años, y esto genera un cambio revolucionario en los sujetos, cambios que nos permiten acceder a procesos psicológicos superiores que serán propiamente humanos, distinguiéndonos del resto de las especies.

El lenguaje como función simbólica le permite al sujeto el poder de descontextualizarse, separarse del objeto concreto, y referirse tanto al pasado el futuro y el presente, y a cualquier idea que se le ocurra con palabras.

 En el ámbito de la psicología clínica es fundamental, que el sujeto acceda a esta función simbólica ya que le va a permitir manifestar mediante el lenguaje o el juego,o el comportamiento, lo que le ocurre conciente o inconscientemente.

 Muchas veces los sujetos, no encuentran palabras para expresar el sufrimiento psíquico, y comienzan a tener síntomas psicológicos (angustia, irritabilidad), pero cuando pueden poner en palabras su padecimiento se ven aliviados, la presión psíquica disminuye y muchas veces dejan de existir los síntomas. Imaginemos lo bien que se siente cuando tenemos una preocupación, o nos enojamos con un amigo/a, y sabemos que tenemos que hablar para arreglar las cosas. Cuando lo hablamos, le ponemos palabras a nuestros sentimientos, y más alla de si se arreglan las cosas o no, sentimos un gran alivio psíquico, como sacarnos una mochila de encima.

A través del leguaje, el/la psicólogo/a advierte muchas cosas de sus pacientes: Ej. Cuál es la forma de vincularse, Cuál es la forma de comunicarse con el mundo con los otros y consigo mismo. Qué síntomas manifiesta y de cuales no habla. Todo esto le sirve como significantes para dar significado a lo que le ocurre.